



GÖTEBORGS UNIVERSITET  
Institutionen för språk och litteraturer  
Spanska

## LOS DETECTIVES Y EL PODER

Edit Holm

Kandidatuppsats  
VT-2010

Handledare:  
Alejandro Urrutia

**Título:**

Los Detectives y el Poder

**Nombre de la autora:**

Edit Holm

**Abstract:**

Los objetivos de la tesina serán comparar las relaciones de poder que tienen el detective Heredia en *Nunca Enamores a un Forastero* de Ramón Díaz Eterovic y el policía Wallander en *La Quinta Mujer* de Henning Mankell.

Nuestras fuentes primarias son *Nunca Enamores a un Forastero* (1999) de Ramón Díaz Eterovic, y *La Quinta Mujer* (1996) de Henning Mankell. El instrumento para saber cómo los detectives están afectados por el poder van a ser las teorías sobre poder y sobre las relaciones de poder de Michel Foucault.

La investigación ha tenido tres enfoques: Primero, las relaciones de poder que tienen los protagonistas con el Estado. Segundo nos hemos preguntado cómo se ven las relaciones que estas personas tienen con las mujeres que figuran en las novelas. Tercero, ¿cómo se ven las relaciones de poder dentro de los detectives, o sea qué relaciones de poder tienen con sí mismos, y cómo afecta el poder su manera de verse a sí mismos?

Hemos obtenido como resultado más importante que los dos detectives están afectados por el poder del Estado postmoderno, pero que tienen distintas estrategias de manejar esta relación de poder. Heredia tiene como estrategia para manejar su subordinación y hacer que el poder del Estado no se apodere de él, tomar una posición crítica y de distanciamiento hacia el Estado, las autoridades, los políticos y el ejército. Está en una relación de poder muy desigual con el Estado en cuanto a sus posibilidades de actuar, pero mentalmente está más libre. Wallander está menos consciente de como influye el poder del Estado sus posibilidades de actuar, y por lo tanto no es mentalmente tan libre del poder que Heredia.

En sus relaciones de poder con las mujeres, Heredia tiene una relación que podría ser reversible pero que por falta de conciencia la relación pierde un poco de su reversibilidad. Wallander también tiene una relación reversible de poder con su novia, pero gana conciencia de lo que predestina su propia conducta, lo que le lleva a tener más poder sobre sus reacciones.

En la relación que tienen los detectives consigo mismos existe una semejanza, la testarudez, que les permite a los dos protegerse contra las influencias del poder. Heredia tiene una imagen de sí mismo que no está tan afectada por las exigencias de la sociedad. La resistencia contra el poder del Estado es su estrategia para poder continuar siendo fiel a sus principios y a sí mismo. Wallander intenta cumplir con las exigencias de la sociedad que consisten en aumentar la efectividad y la disciplina, y cuando no logra se siente como una persona insuficiente.

**Palabras clave:**

Detectives, ficción criminal, relaciones de poder

# ÍNDICE

<b>Índice</b>	
<b>1. Introducción</b>	1
1.1. Hipótesis y objetivos	3
1.2. Método y teoría	5
1.2.1. Las características del poder	6
1.2.2. Las distintas formas de relaciones de poder	7
1.3. Relevancia del estudio	8
1.4. Estado de la cuestión	8
<b>2. Análisis</b>	9
2.1. Trasfondo	9
2.2. Literatura primaria	14
2.2.1. <i>La Quinta Mujer</i> de Henning Mankell	16
2.2.2. <i>Nunca Enamores a un Forastero</i> de Ramón Díaz Eterovic	17
2.3. Los detectives y el poder	13
2.3.1. Los detectives y el Estado	13
2.3.2. Los detectives y las mujeres	19
2.3.3. Los detectives 'en persona'	24
<b>3. Conclusión</b>	29
<b>Bibliografía</b>	31

# 1. Introducción

Con el establecimiento de la institución policial moderna y del crecimiento de la clase media se inventó lo que se iba a llamar el género detectivesco (Scaggs, 19). Edgar Allan Poe escribió *La muerte en Rue Morgue*, que se considera como la primera novela del género, en 1841 (Scaggs, 19). Tuvo gran éxito, y desde este momento se fue formando el género de la novela detectivesca, como una nueva forma de escribir. Es un género literario con muchas reglas y disposiciones, a partir del cual también se han desarrollado muchos subgéneros (Scaggs, 1). Algunos críticos no quieren destacar límites entre los subgéneros y el género en sí mismo dado que estos son muy numerosos. Otros encuentran más bien fructífero destacar los subgéneros dado a sus distintos contextos sociales y culturales (Kärrholm, 22). Prescindiendo de los rasgos que las unían en un grupo especial – el *hard-boiled*, el rompecabezas detectivesco, el procedimiento policial - todas pertenecen sin embargo a la novela detectivesca.

La novela policial europea o norteamericana, que es una rama de la novela detectivesca, trata, como revela el nombre, sobre un/-a policía o un grupo de policías y su trabajo de resolver un delito cometido. Lo que une a las novelas de este género, que surgió en la segunda mitad del siglo XX, es que sus tramas están estructuradas alrededor de la figura del policía como símbolo de control social. La acción, la estructura y el tema están contruidos alrededor de los métodos y el trabajo de los policías. También los retratos de los policías se distinguen de figuras de detectives privados, como el excéntrico Sherlock Holmes o su colega Hercules Poirot que ambos pertenecen a la época de oro de las novelas detectivescas <sup>1</sup>. Los personajes principales de las novelas policiales no tienen los rasgos de un genio; en cambio están descritos como personas

---

1. La época de oro (the Golden Age) es el nombre de las décadas cuando la novela detectivesca tenía su gran auge y tiempo de éxito en los EEUU y en Europa del oeste, en concreto los años entre la primera y la segunda guerra mundial. (Scaggs, J. *Crime Fiction*, 26)

sencillas, no tan cultivadas pero trabajadoras (Scaggs, 91).

En Suecia, el subgénero de la novela policial tiene una historia un poco diferente a la de los EEUU e Inglaterra. En los años 50, después de la segunda guerra mundial, la construcción del proyecto socialdemócrata de la Casa del Pueblo y el estado de bienestar constituían un cambio de gran amplitud en la sociedad sueca. A lo largo de esta década y junto con el desarrollo del estado de bienestar, surgió un nuevo tipo de novela detectivesca: la novela de rompecabezas<sup>2</sup>. En Suecia la ola de novelas detectivescas de rompecabezas vino unas décadas más tarde que en Inglaterra y los EEUU. El contexto en el que surgió el género era marcado por el estado de inseguridad e inestabilidad que llenó el vacío al terminar la Segunda guerra mundial. Significante era también la Guerra fría ascendente y la construcción de la Casa del Pueblo. Según Sara Kärholm, todos estos elementos – la inseguridad de la posguerra, la construcción del Estado de bienestar, el miedo a las amenazas externas de la guerra fría - influyeron mucho en la creación del género de rompecabezas y también en los géneros policiales que surgieron más tarde, como la novela de procedimiento policial y la novela del detective privado (Kärholm, 20). Gunhild Agger argumenta en el artículo *Scandinavian crime fiction, mediatization and cultural citizenship* que la característica general del género policial sueco es que explora la relación que hay entre la sociedad y el crimen en un Estado moderno de bienestar (Agger, 2). Esto da a la rama sueca de la novela detectivesca unos rasgos especiales en comparación con literatura detectivesca de por ejemplo Inglaterra o los EEUU.

Vamos a mirar otra rama más reciente de la novela policial. Este subgénero, que el escritor mexicano Paco Ignacio Taibo II inventó y llamó *el neopolicial*, es una rama del género policial que surgió en América Latina a finales de los años 80 y se ha

---

<sup>2</sup> El *whodunit*, en inglés.

utilizado sobre todo por escritores latinoamericanos para caracterizar sus obras. No sigue las reglas tradicionales de la novela policíaca y detectivesca, y dentro del género hay muchas expresiones y estilos literarios distintos. En términos generales se distingue del género policial entre otras cosas por su propósito de crítica social y por la falta de foco en la resolución de una enigma (Padura Fuentes, 19). En estas novelas, la figura del policía no simboliza la existencia de un orden, sino más bien el desorden o la represión. Muchas veces, las novelas abordan temas como la violación de los derechos humanos, la corrupción judicial y política, la represión del Estado, el narcotráfico y otros aspectos de la herencia violenta de los países latinoamericanos (Padura Fuentes, 18). Desde su lugar de origen la novela neopolicial se ha dispersado a los EEUU y a países como Israel, Grecia, España, Italia y Alemania. Unos escritores famosos que se dedican a escribir novelas neopoliciales son Paco Ignacio Taibo II de México/España, Leonardo Padura Fuentes de Cuba, Roberto Ampuero y Ramón Díaz Eterovic de Chile, Augusto Monterroso de Guatemala, Manuel Vázquez Montalbán de España y Santiago Gamboa de Colombia.

Las novelas detectivescas están protagonizadas por un personaje principal (pocas veces son más de uno) que es o detective privado o policía, aunque a veces también periodista o de otra profesión distinta. Es en los personajes de los detectives donde vamos a centrar nuestro análisis. Los objetos de estudio serán el detective Heredia en *Nunca enamores a un forastero* de Ramón Díaz Eterovic (Tafalla: Txalaparta, 2006) y Kurt Wallander en el libro *Den Femte Kvinnan* de Henning Mankell (Avesta: Leopard, 2006).

Como concluimos antes, la imagen del detective es el eje de la novela detectivesca. Los detectives de la novela detectivesca clásica suelen tener unos rasgos

personales en común, a pesar de sus apariencias originales. La excentricidad, la inteligencia excepcional y la tendencia hacia ganar y resolver el crimen para restablecer el orden son unos ejemplos de estos rasgos (Scaggs, 39). La diferencia en carácter es bien visible en comparación tanto con los detectives de las novelas neopoliciales como los policías de los *police procedurals*. Las novelas neopoliciales son protagonizadas por un detective antihéroe, desilusionado por la falsedad del sistema jurídico y por la corrupción, que busca la verdad sabiendo que a los culpables nunca se les va a poder a juzgar. En ellas, los detectives denuncian los sistemas que generan los crímenes, más que a los criminales (Padura Fuentes, 19). Se mueven entre los marginados y también el detective se encuentra entre ellos, como dice el autor y periodista Amir Valle (Valle, 98). El hecho de que muchos de estos detectives no sean policías es una expresión ideológica de la novela neopolicial por denunciar los problemas sociales en el sistema, pero también porque la policía está más relacionada con la represión que con personas que quieren justicia, confirma García-Corales (García-Corales, s.p).

En cuanto a los detectives suecos, Agger les describe con las palabras “investigadores masculinos culpables que rondan sus cuarentas” (Agger, 2). También estos hombres trabajadores y un poco gordos están lejos de los héroes detectives de la época de oro. Como dice Kim Salomon en la antología *Hotad Idyll: berättelser om svenskt folkhem och kallt krig*<sup>3</sup> (2004), para que una historia tenga éxito, para que una narración cautive a una audiencia de lectores, tiene que tener credibilidad (Salomon et al, 13).

## 1.1 Hipótesis y objetivos

A pesar de las diferencias que hay, el detective chileno Heredia y el policía sueco

---

<sup>3</sup>“Lugar idílico amenazado: cuentos de la casa del pueblo sueco y la guerra fría” (mi traducción)

Wallander se parecen en un punto, que es la impotencia que los autores les han otorgado frente a los poderes que funcionan en sus sociedades: Heredia, frente a los ex-militares de la dictadura de Pinochet y las fuerzas que quieren que la gente se olvide de los delitos cometidos a la sociedad, y Wallander, contra la exigencia de efectividad, el recorte de recursos de la policía y el aumento de la violencia. En este trabajo, nuestra hipótesis es que los detectives Heredia y Wallander están presos en el poder, aunque sus contextos y posiciones dentro del sistema y de la jerarquía de la sociedad son fundamentalmente diferentes. Tienen diferentes estrategias para manejar su relación con el poder, pero la misma subordinación. Con este trabajo nos proponemos demostrar la semejanza entre ambos.

El objetivo de esta tesina será investigar qué relación tienen los personajes principales de dos novelas detectivescas, una sueca y otra chilena, con el poder y qué grado de libertad tienen respecto al poder dentro de sus contextos. A continuación investigaremos cómo actúa el poder en tres distintos niveles, sobre los personajes Heredia y Wallander.

Primero, vamos a investigar cómo funciona la relación de poder entre los detectives y el Estado, la institución que tradicionalmente llamamos “el poder”. Dentro de los contextos a los que pertenecen podemos ver que existen diferencias de capacidad y libertad para actuar. A primera vista podemos ver el hecho simple de que Heredia es detective privado, Wallander es policía. ¿Cómo afecta esto las posibilidades de actuar para los detectives? Segundo, estudiaremos cómo se ven las relaciones de poder entre los detectives y las mujeres. Como nuestro objetivo es investigar el funcionamiento de las relaciones de poder en distintos niveles, hemos elegido las mujeres como grupo especial. La novela criminal es en general un género dominado por hombres. Todavía en

nuestros tiempos las mujeres figuran muy poco como detectives o policías en novelas criminales. También, las relaciones que los detectives o policías tienen con las mujeres es un tema poco examinado en la flora de artículos. Por eso queríamos incluir este punto de vista en la investigación. Tercero, vamos a investigar las relaciones que tienen el detective y el policía consigo mismos. Esto porque queremos saber algo de las relaciones de poder que tienen los detectives en general. Investigando sus ideologías y cómo se ven a sí mismos podemos ver cómo responden al ejercicio de poder y qué papel se dan a sí mismos en la interacción con el mundo alrededor.

## **1.2 Método y teoría**

Existen varios estudios tanto sobre la novela neopolicial como la novela policial anglosajona y la novela policial escandinava. Lo problemático ha sido encontrar estudios sobre el poder en novelas policiales y neopoliciales.

Hemos tenido gran ayuda del artículo *Las Crónicas de Heredia sobre el Chile actual en las novelas neopoliciales de Ramón Díaz Eterovic* de Guillermo García-Corales para el conocimiento de la obra de Díaz Eterovic en el contexto cultural e histórico chileno. En este artículo afirma que las novelas sobre Heredia son un híbrido entre la novela *hard-boiled* y la novela social.

Para poder llevar a cabo el análisis de poder y alcanzar nuestros objetivos, vamos a utilizar como herramienta las teorías sobre el poder de Michel Foucault (1926-1984), filósofo e historiador francés con muchos campos de interés pero que tenía como gran tarea la investigación del conocimiento y del poder. La manera en que se relaciona el sujeto con el poder hace que sus teorías son aplicables a nuestros objetivos. Vamos a concentrarnos en las partes de su teoría que se tratan sobre la relación entre el sujeto (el

ser humano) y el poder. Con “poder” no queremos decir el aparato del Estado, que es el significado que muchas veces recibe en filosofía y habla coloquial. Más abajo siguen las explicaciones sobre el significado que vamos a utilizar en esta tesina.

Las investigaciones de Foucault sobre el origen del poder no solamente examinan el Estado, que es el actor que tradicionalmente llamamos “el poder”, sino también a los sujetos – las personas – como actores que ejercen poder sobre otros sujetos. El poder, según Foucault, se extiende fuera del campo de la política estatal suponiendo que el poder es algo presente en todo tipo de relación (Kelly, 38). Sus teorías intentan explicar qué es poder, descomponiéndolo e investigando sus distintos componentes uno por uno. En este trabajo nos hemos valido de unas obras de Michel Foucault – *La Voluntad de Saber* (mi traducción, original “Histoire de la Sexualité 1: La volonté de Savoir”, sueco “Viljan att Veta”), *Power/Knowledge: Selected Writings 1972-1977*, *The Society must be Defended* – y de *The Political Philosophy of Michel Foucault* de Mark. G. E. Kelly. En la última obra mencionada, Kelly ha extraído los puntos más esenciales de la teoría de Michel Foucault sobre el poder. De aquí en adelante vamos a explicar su concepto de poder más a fondo.

### **1.2.1. Las características del poder**

Según Michel Foucault el poder no funciona ni como una fuerza que trabaja en una sola dirección ni como algo que solamente viene desde arriba hacia abajo. En cambio, el poder realmente es una red de relaciones de poder entre sus distintas partes. Tiene varias direcciones, tiene *multidireccionalidad*<sup>4</sup>. El poder en el sentido de Estado tampoco es un poder de dirección única, según Foucault. Su construcción está distribuida en una red de relaciones de poder (Foucault *Samhället Måste Försvaras*, 42).

<sup>4</sup> Inglés: multidirectionality (mi traducción). Kelly, 37.

Tampoco el poder pertenece solamente a un grupo o a ciertas personas o clases sociales, por ejemplo a la clase burguesa, porque el poder es *decentrado* (mi traducción)

<sup>5</sup>. El poder tampoco es dirigido por la voluntad de ciertos sujetos individuales. Así se hace el poder *impersonal* <sup>6</sup>.

Si uno afirma la idea de que el poder sea impersonal, el siguiente paso natural es pensar que nadie se puede hacer dueño del poder. El poder es *relacional*<sup>7</sup>, porque no tiene sujeto ni cantidad, y solamente existe en el instante de ser ejercido, en forma de una relación.

Las relaciones de poder se caracterizan por su *estrategia y táctica immanente*<sup>8</sup>. Son estratégicas en el sentido de que hay una intención detrás del ejercicio del poder. Desde nuestro punto de vista, esta afirmación puede parecer contradictoria si consideramos que el poder no puede ser dirigido por la voluntad de una persona. Respecto a esta duda, Foucault dice que el poder sí es de un carácter impersonal, pero que dentro de sí mismo tiene una suerte de estrategia (Foucault, *Viljan att Veta*, 120).

Una de las conclusiones a las que llegó Foucault, fue que la estrategia del poder en la sociedad postmoderna por parte del Estado se cambiaba por una forma de gobernar en que se sumaban tanto el control de los ciudadanos como el autocontrol ejercido por ellos mismos. Durante los tiempos medievales hasta la revolución francesa, en Francia y en el resto de Europa, el poder había sido personificado por el rey. Él (o ella, si era una reina) era el poder, que lo había heredado por ser de la familia real. Un proceso de sofisticar el poder comenzó con la Ilustración (Foucault, *Övervakning och straff*, 223). A continuación, el poder del Estado iba a intentar mantener el poder sobre los

---

5 Inglés: decentredness (mi traducción). Kelly, 37.

6 Inglés: the impersonality/subjectlessness of power (mi traducción) Kelly, 37.

7 Inglés: the relationality of power (mi traducción). Kelly 37

8 Inglés: the strategic nature of power (mi traducción). Kelly 38

ciudadanos mediante las instituciones mismas del estado, que los autoridades iban construyendo para mantener el control sobre los ciudadanos mediante la disciplina; la escuela, el ejército, la ciencia. Cuando los líderes políticos ya no podían apoyarse en el derecho divino de gobernar, y no podían utilizar violencia arbitraria para mantener el poder, tuvieron que cambiar la estrategia del control (Ibid. 220). La estrategia consiste en controlar a los ciudadanos, y hacerles controlarse a sí mismos mediante la disciplina. Esta estrategia funciona por la creación de la ilusión de que poder se está ejerciendo pero no hay ningún fuente identificable. Un ser humano que cree que está observado, pero no sabe quién está observando o desde dónde, va a empezar a observarse a sí mismo. Así los objetos del poder se disciplinan y se efectivizan.

Foucault opina que el poder debería ser investigada en las afueras de sí mismo, en los extremos, porque es allí donde el poder excede sus propios límites (Foucault *Power/Knowledge*, 101). “Los extremos del poder” quiere decir las formas locales y regionales del poder, o sea las instituciones locales, organizaciones y personas que tienen el mandato de ejercer poder legalmente sobre otros. Estas instituciones son por ejemplo los médicos o la policía (Foucault *Viljan att Veta*, 123).

### **1.2.2. Las distintas formas de relaciones de poder**

En la teoría de poder de Foucault encontramos tres tipos de relaciones de poder: la dominación, el gobierno y el juego estratégico entre libertades. Foucault utilizaba estas formas como instrumento cuando analizaba el poder en todos sus niveles diferentes: desde la relación entre el Estado y el sujeto (la persona) hasta las relaciones interpersonales. Esto es importante porque nos permite a hacer lo mismo en este trabajo. A continuación vamos a utilizar sus denominaciones para analizar las relaciones de

poder en sus distintos niveles.

'El poder' no es ni malo ni bueno, según Foucault, mientras sea reversible; es un juego estratégico. Es cuando el poder se convierte en *dominación* y la relación de poder se estabiliza que se lo puede considerar malo. Entonces es difícil invertirlo, pero existe la posibilidad de liberación, una acción drástica que es la única posibilidad de salir de la relación de dominio. El juego estratégico entre libertades es una relación de poder que es posible de invertir, en la que ninguna parte realmente domina sobre la otra, como por ejemplo la relación ideal entre dos amantes. Entre el dominio y la libertad hay una forma de poder que es más flexible que el dominio y menos flexible que el juego estratégico entre libertades. Es algo que Foucault llamaba *el gobierno*, que se caracteriza por ser una relación de poder que utiliza la disciplina para controlar a los individuos. 'Gobierno' significa por un lado el gobierno por parte de otros sobre nuestra conducta, y por otro lado el gobierno de nuestra propia conducta por parte de nosotros mismos. Es una relación de poder reversible, pero no sucede entre sujetos o individuos que tienen la misma oportunidad de actuar, y conduce a la inflexibilidad (Kelly, 75).

La definición de poder de Foucault supone que uno no se puede liberar del poder. La existencia de poder es omnipresente, afecta a todos. Esto no quiere decir que el poder hace lo que quiera con nosotros, no somos instrumentos pasivos por el poder. Porque las relaciones de poder suponen que el individuo que está afectado por el ejercicio de poder tiene capacidad de responder frente ese ejercicio, de actuar por sí mismo. Existe siempre la posibilidad de reaccionar a las acciones del poder, sin importar lo pequeñas que sean las acciones.

La teoría de Foucault no solamente da la posibilidad de resistencia contra el ejercicio del poder, sino que además supone que existe una resistencia, que el sujeto

responde a los intentos del poder (Foucault *Viljan att Veta*, 122). No hay poder sin resistencia. Se puede verlo negativamente, en cuando el poder sea dominio, pero también positivamente, cuando el poder se cuenta como otra cosa. Lo importante es que siempre haya una resistencia.<sup>9</sup>

### 1.3. Relevancia del estudio

Las novelas policiales son conocidas y leídas por un vasto público. Es un género popular que genera mucho dinero para las editoriales, por ser una fórmula que siempre funciona en cuanto a los trucos de vender. Se han hecho estudios de por qué a tanta gente le gusta leer sobre crímenes y asesinatos. Por ejemplo John Cawelti en *Adventure, Mystery and Romance: Formula Stories as Art and Popular Culture* ve la literatura policial como perteneciendo a una fórmula (Cawelti 1976). Esto quiere decir, un número de reglas con que una novela tiene que cumplir, y que juntos se cuenta como una fórmula, una receta. Algunos creen que la razón es que a la gente simplemente le gustan el suspenso y las enigmas. Pero una novela policial no solamente contiene asesinatos y violencia. Contienen muchas veces una extensa imagen de la sociedad, ficticia pero también ideológica. Los intentos de esta tesina de crear una idea de las relaciones de poder de los protagonistas, y como se trata la cuestión del poder dentro de las novelas policiales, puede dar una imagen de como vemos el poder hoy en día. Y como estos textos dan un panorama de la sociedad como lugar donde surge la criminalidad, constituyen un buen medio para denunciar problemas sociales y políticos. Es interesante ver cómo los escritores de hoy pintan las sociedades contemporáneas. Estas descripciones dicen algo de nosotros mismos y del 'zeitgeist', el espíritu del

---

<sup>9</sup> En el estado de dominación de este concepto de poder siempre existe la posibilidad de reaccionar y responder al poder ejercido. Si no existe la posibilidad, según Foucault no se trata de poder. Kelly 107.

tiempo. Comparar obras de dos escritores de distintas esferas culturales es también interesante dado que autores por todo el mundo utilizan la forma de la novela policial, y esto a pesar de las diferencias que hay entre la policía, la relación entre el Estado y la población, la situación social y los problemas con diferentes tipos de criminalidad en los países.

#### **1.4. Estado de la cuestión**

La bibliografía sobre el poder en las novelas policiales no parece ser muy extensa. Por otro lado, el análisis de novelas de crimen en general es un tema muy frecuente entre los artículos y libros de literatura que hemos encontrado. Especialmente, las novelas latinoamericanas de crimen atraen un interés grande de los críticos y los científicos de literatura. Se pueden mencionar unas antologías grandes de literatura criminal, por ejemplo *Variaciones en Negro* (2003), donde se juntan textos de autores contemporáneos como Ramón Díaz Eterovic, Leonardo Padura, Rubem Fonseca, Paco Ignacio Taibo II y Santiago Gamboa.

Hemos encontrado varios estudios sobre Ramón Díaz Eterovic y sus novelas sobre el detective Heredia. El investigador Guillermo García Corales ha aportado a la lista con varios estudios, tanto del personaje Heredia como de la actividad literaria de Ramón Díaz Eterovic. En el artículo *Las crónicas de Heredia sobre el Chile actual en las novelas neopoliciales de Ramón Díaz Eterovic*, el autor ve el detective Heredia como un escritor de la crónica de los acontecimientos de los últimos 40 años en Chile. También analiza la necesidad del protagonista de luchar sin esperanza de ganar, y de mantener una utopía de la justicia y el moral, como una confrontación con el escepticismo y la falta de valores que distingue la postmodernidad. En *El Neopolicial*

*Latinoamericano y la crónica del Chile actual en las novelas de Ramón Díaz Eterovic* (2008), García-Corales, Pino y Espinosa Hernández analizan la obra de Díaz Eterovic como una crítica del sistema social, y opinan que la mezcla entre novela negra y la novela social es una manera de confrontar el discurso dominante de política, cultura e historiografía. Aquí se tratan tanto el tema del poder en una sociedad postmoderna como la cuestión de la crítica social. Este estudio, junto con el estudio *Poder y crimen en la narrativa chilena contemporánea: las novelas de Heredia*, del cual Mirian Pino es coautora, lamentablemente han estado fuera de nuestro acceso en la investigación.

Otros artículos que analizan el protagonista Heredia es el estudio de Patricia Varas, *Belascoarán y Heredia: detectives postcoloniales*, que introduce la perspectiva postcolonial en el análisis del personaje. Sitúa a Heredia y Belascoarán<sup>10</sup> en una posición marginal, impedidos a trabajar en el sistema a su competencia plena por su herencia social y cultural.

En cuanto a ficción criminal de Suecia, Sara Källman escribe una tesina doctoral sobre los *whodunits*<sup>11</sup> suecos del tiempo después de la Segunda guerra mundial. Ella combina la comparación de estas novelas con otras novelas de otro género, con un análisis de sus relaciones con ideas centrales de la misma época. Muestra también como en Suecia las ideas sobre el bien y el mal se cambiaron después de la guerra. La tesina de Kärholm ha sido un fuente indispensable para este trabajo.

No parece existir mucha investigación sobre el personaje Wallander, o el autor Henning Mankell. Sin embargo hemos encontrado algunos escritores que también investigan la actitud de Wallander hacia el Estado. Kim Toft Hansen escribe brevemente

---

10 Belascoarán es protagonista en las novelas neopoliciales de Paco Ignacio Taibo II.

11 Las novelas rompecabezas, mi traducción

que la ambigüedad de Wallander es un señal de la distopía sobre la democracia del autor, en su artículo *Fictions of Ambivalence: Social Uneasiness and Violence in Crime Fiction*. La personalidad humana, normal y simpática del protagonista, y su lucha torpe contra el sobrepeso y la violencia exagerada, es una muestra de que quiere rescatar los valores del Estado de derecho, que sin embargo están perdidos sin remedio después de la caída de la Casa del Pueblo y el Estado de bienestar.

La tesina de Bjarnehall y Godenäs, *Bland ölmagar och spiror – en studie av 1960- och 2000-talets detektivromaner ur ett genusperspektiv*<sup>12</sup> estudia novelas detectivescas de distintos siglos desde un punto de vista de género. Allí quieren averiguar cómo están descritas las mujeres que allí figuran, un tema que consideramos toca el tema de esta tesina.

## **2. Análisis.**

### **2.1. Trasfondo histórico**

Es importante conocer el contexto histórico en el que se ha escrito la novela para poder entender los sentimientos de los protagonistas del estudio hacia la sociedad y las otras personas que allí viven. Como el texto en *Nunca enamores a un forastero* se refiere a varias personas y lugares que existen en la realidad, puede ser conveniente mirar las semejanzas a la realidad histórica.

En los años 90, Chile vivía la transición de la dictadura de Pinochet a un régimen democrático dirigido por Patricio Aylwin. Una fuerte característica de la dictadura fue, entre otras cosas, la influencia y el poder enorme que tenía el aparato militar sobre las instituciones civiles (Valenzuela, 233). El periodo de los años 80 se

---

<sup>12</sup>“Entre barrigas y piernas – un estudio sobre las novelas detectivescas de los años 1960 y 2000 desde un perspectiva de género”, mi traducción

había caracterizado por huelgas e inestabilidad social. La transición a la democracia fue negociada y hecha posible gracias al referéndum de 1988, por el cual las instituciones democráticas fueron restablecidas. Pero el gobierno no logró retomar el poder sobre las fuerzas armadas, y Pinochet mantuvo gran influencia sobre la cúpula militar, la política y los jueces (Newman, 194). Por lo tanto, la transición fue un acto de equilibrio entre reforzar la democracia y no disgustar a los militares. Como consecuencia, se produjo un intervalo de tiempo largo antes de considerar abrir los casos por delitos contra los derechos humanos cometidos durante la dictadura. En la mitad de los años 90 todavía estaban en función las leyes de amnistía introducidas por la dictadura (Valenzuela, 233-234). Como consecuencia, la polémica entre los de lados opuestos del conflicto seguía vigente. Además, muchos que habían perdido sus queridos y familiares tenían que aguantar la inseguridad de andar sin saber nada de los desaparecidos ni poder esperar a la vuelta de la justicia y la democracia.

Suecia, después de la caída del muro de Berlín, era un país que estaba manejando la crisis económica más grande de la época posguerra (la Segunda guerra mundial) (Jonung et al, 90). Para Suecia, la caída del muro de Berlín no provocó ni tensiones políticas ni económicas, como en los Balcanes y Europa del Este. En cambio, a comienzos de los años 90, Suecia estaba intentando reparar los daños de la crisis que tenía su causa en que el país por un tiempo de más de diez años había vivido por encima de sus posibilidades (ibidem, 90). También estaba intentando encontrar su sitio en el nuevo mapa político mundial. La imagen que muchos suecos tenían de su país – y esto también lo reflejaba la política nacional e internacional – era que no tenía alianzas con nadie, y que era la seguridad misma y el país menos corrupto de hemisferio. La neutralidad es un punto de vista político que Suecia practicaba - oficialmente - durante

la Segunda guerra mundial, y también durante la Guerra fría. Después de que desapareciera la cortina de hierro, muchos empezaban a cuestionar la supuesta neutralidad del país, sobre todo si Suecia había sido tan neutral durante la Segunda guerra mundial como quería aparentar. Otras cosas pasaron en los años 80 que sacudieron la manera de los suecos de verse a sí mismos. El Primer Ministro de Suecia fue asesinado en la calle de Estocolmo en febrero 1986 (Larsson, 2010). Los intentos de encontrar al asesino nunca han tenido resultado, aunque las investigaciones fueron varias. Suecia, que se habían librado de la guerra, y además había tenido un desarrollo económico tremendo en los años 50 y 60, tuvo que darse cuenta de que el mundo se había cambiado. Con la crisis de los años 90 se hizo obvio que las condiciones para la Casa segura y abierta del Pueblo habían desaparecido. El modelo político sueco, con la Casa del Pueblo, se estaba derribando (Elmbrant, 324). La expresión “Casa del Pueblo” viene de la idea de que la sociedad debería ser como una casa tolerante incluyendo a todos y derribando las diferencias de clase. Era una visión política que los gobiernos socialdemócratas intentaron realizar, junto con el movimiento de los obreros y el capital. La política para construir esta “casa” se basaba entre otras cosas en esfuerzo para solver problemas mediante entendimiento, que el desempleo debería ser combatido con política activa, y que el bienestar era una tarea común, una cuestión para todos (ibid, 320). La crisis de los años 90 llevó el país a un estado en el que muchos pensaban que había una necesidad de cambiar el sistema y dejar “el modelo sueco”. Algunos decían que el estado de bienestar se estaba desmontando por culpa de todos los recortes en los gastos públicos y el desempleo que había aumentado a números muy altos (Jonung et al, 88). Con este cambio, vino un sentimiento de haber dejado los valores seguros y los pensamientos que habían dominado la política sueca por más de 40 años.

Durante la época de la Casa del Pueblo, había formado parte de la autoimagen sueca la idea de que la amenaza vino desde fuera, desde la lucha de poder entre los poderes grandes del mundo (Kärrholm, 19). Suecia ha seguido siendo uno de los países con el nivel más alto de bienestar del mundo también después de la crisis, pero los suecos tuvieron que modificar la imagen que tenían de sí mismos.

## **2.2. Literatura primaria**

### **2.2.1. *Den Femte Kvinnan*<sup>13</sup> de Henning Mankell**

*Den Femte Kvinnan*, que es el cuarto libro de nueve sobre el policía Wallander, se publicó en 1994. En Suecia, y también recientemente en otros países como Inglaterra y España, los libros sobre Wallander han tenido mucho éxito. Las descripciones sobre la sociedad sueca en una pequeña ciudad del sur y sus quehaceres en el tiempo de la caída de La Casa del Pueblo (para definición de la Casa del Pueblo, ver 'trasfondo') y del consumismo son amplias. El carácter de Wallander está descrito como una persona común y corriente, que carece de todos los rasgos que caracterizan a un héroe pero sin embargo sigue luchando, a pesar de sus dudas en sí mismo y en la sociedad. Un hilo conductor en la obra sobre Wallander es la idea de que acontecimientos en el mundo están en conexión con los acontecimientos más cercanos, a pesar de la ilusión de estar en un despacho seguro y a salvo de influencias externas. Henning Mankell, que es el autor de los libros de Wallander y de muchas más obras de ficción y teatro, nació en Estocolmo en 1948. Actualmente es director del Teatro Avenida en Maputo, Mocambique<sup>14</sup>.

En este libro de Mankell encontramos varias historias que tienen como eje los asesinatos de tres señores mayores y modestos en tres lugares de Escania. Los

---

13 *La Quinta Mujer* (mi traducción)

14. <http://www.henningmankell.se/F%C3%B6rfattare/Biografi>

asesinatos son marcados por una crueldad fría y calculada, y con un simbolismo fuerte: al primer hombre encuentran en una cuneta atravesado por estacas, y los siguientes también han sufrido una muerte terrible después de haber sido torturados. El comisario Kurt Wallander se encuentra frente a la tarea de averiguar qué tienen en común estos tres señores modestos que por lo visto no se conocían, y que no tenían enemigos. A lo largo de la historia sabemos que los hombres tenían como característica común haber maltratado a sus mujeres. Cuando los asesinatos se tardan en resolver, pequeños grupos de guardias de ciudadanos se crean en los pueblos pequeños alrededor de Ystad. Wallander teme que esto pueda aumentar la sospecha contra la policía, y animar a la gente a tomar la justicia en sus propias manos. Hay una historia paralela que hace referencia a la asesina, Yvonne Ander. Esta historia cuenta como Yvonne Ander recibe una carta donde se escribe sobre el asesinato de su madre por un hombre desconocido en Argelia y cómo el asesinato ha sido ocultado por las autoridades para no provocar una evasión de turistas. Sabemos desde el principio que ella ha cometido todos los asesinato, y mientras Wallander sigue sus investigaciones podemos seguir a Ander intentando completar su misión. A lo largo de la narración se hace visible la mancha ciega de la justicia, que es la falta de seguridad judicial para las mujeres maltratadas. Un tema importante en la novela es también la ignorancia y el desinterés por sus historias por parte de la sociedad. Las víctimas como aparecen en primer lugar, no son las únicas víctimas de la historia. Sobre todo, no son inocentes abuelos modestos, como a lo largo de la historia sabemos que ellos mismos son perpetradores de crímenes donde las víctimas verdaderas no han hecho nada más que ser del otro sexo. Esto hace que Wallander empiece pensar y compararlo con su propia conducta. Se da cuenta de los lados malos de cada persona, una cosa que está funcionando aunque la fachada no

muestra nada. Esto se puede ver como una metáfora para la imagen del mismo que se rompe, la imagen de Suecia como un país idílico sin problemas, amenazas y conflictos internos. El asesino que del principio parece un monstruo y una amenaza incomprensible y extraña, al final resulta ser un producto de los males olvidados de la misma sociedad. Ella ha tenido una niñez terrible con un padre alcohólico y maltratos de ella y de su madre. El impulso de matar es catalizado por el asesinato de su madre por cuatro hombres desconocidos en Argelia cuando la madre ya es anciana.

### **2.2.2. *Nunca Enamores a un Forastero* de Ramón Díaz Eterovic**

*Nunca enamores a un forastero* se publicó en 1996 por el autor chileno Ramón Díaz Eterovic, nacido en Punta Arenas, Chile, en 1956. Es el más nuevo de los seis libros sobre el detective Heredia (Franken Kurzen, 2010). En esta novela se relata que Heredia recibe una carta de un amigo abogado, que solicita su ayuda para averiguar quién le escribe cartas de amenazas de muerte. Este amigo, Caicheo, trabaja en una organización que trabaja para los derechos humanos y que quiere reabrir un viejo caso de un bombardeo sobre una iglesia durante la dictadura que no ha sido resuelto. Heredia se va para Punta Arenas, donde reside su amigo, a investigar el asunto, pero pronto después de su llegada, una banda de hombres encapuchados asalta a los dos y asesina a Caicheo. Entonces, la misión de Heredia no es encontrar el origen de las amenazas anónimas sino a las personas que las realizaron. Pronto después, una joven es asesinada por una persona desconocida. Resulta que los asesinatos están relacionados. Heredia encuentra la relación entre las dos muertes en una sociedad donde las instituciones están impregnadas por la corrupción, y donde los militares todavía tienen poder sobre la política pero escondidos detrás de una máscara democrática. Por esto, los intentos por

denunciar crímenes no resueltos no son permitidos. Poco a poco, el detective descubre que el hilo que ata el primer asesinato al otro va desde las personas y compañías más poderosas de Punta Arenas hasta el prostíbulo más insignificante y la misma policía local. Resulta que, de acuerdo con las sospechas de Heredia, el asesinato de su amigo y los otros dos fueron cometidos por ex miembros de un comando militar anticomunista y anticatólico. Estas personas se han quedado dentro de la policía y como dueños de oficinas de vigilantes y quieren parar el desentierro del viejo caso del bombardeo de la iglesia.

Según García-Corales, la novela es considerada una novela neopolicial (García-Corales, s.p). Por su crítica social, por disminuir el enfoque en la enigma como lo que lleva la historia adelante, la falta de un héroe como protagonista, y el lenguaje “fundamentalmente literario pero a la vez desembozado e irreverente que trata de expresar las vivencias de la vida cotidiana”, bien corresponde con los criterios del subgénero que ha creado Leonardo Paduras. También dice que las novelas de Díaz Eterovic mezclan la novela *hard-boiled* norteamericana con la novela social chilena (García-Corales, s.p).

La historia toma lugar en un Chile ficticio que tiene muchas semejanzas al Chile real. Los lugares geográficos existen: Santiago, Punta Arenas, Río Turbio. También se hace referencia a personas y lugares que son propios de la historia de Chile, por ejemplo Pinochet y la dictadura (Díaz Eterovic, 14), pero, aparte de esto, todos los personajes del libro son inventados.

Después de esta breve introducción a los autores y a las obras y sus contextos, vamos a entrar más a fondo en el análisis de los personajes principales, Wallander y Heredia.

## 2.3. Los detectives y el poder

### 2.3.1. Los detectives y el Estado

Como ya tratamos en el apartado anterior, *Nunca enamores a un forastero* es considerada una novela neopolicial (García-Corales, s.p). Aunque el nombre del género al que pertenece la novela indica que el libro debería tratar sobre un policía, Heredia es detective privado. Uno de los rasgos más característicos a lo largo de la trama es que Heredia tiene una fuerte desconfianza de todo lo que tenga que ver con la policía. Las expresiones de su suspicacia por esta institución son abundantes a lo largo de la historia. Por ejemplo, en la página 114, habla sobre que tipo de crímenes se resuelven y los que no se resuelven. *"Algo extraño ocurre con ellos [la policía] en estos días. Hay delitos que se descubren en dos horas y otros a los que el tiempo pone una lápida. Aún trabajan como en el tiempo de las viseras y los bototos."* (114). Heredia no cree que existan ningunas garantías legales porque está convencido de que todavía el sistema legal está infiltrado por los militares que gobernaron durante la dictadura. Dando referencias a una época oscura, que por lo visto es la dictadura, Heredia piensa que la policía les hace el juego a los militares.

La historia toma lugar en un Chile que recientemente ha pasado a la democracia pero todavía está muy afectado por la dictadura. La gente quiere olvidar los tiempos difíciles y se dicen a sí mismos que es otra época. Heredia quiere rescatar los recuerdos de los crímenes cometidos durante la dictadura y no puede aceptar que la gente a su alrededor vayan olvidándolos. Él está descrito como un detective independiente y anárquico. Sus razones para ser detective es que quiere crear justicia y “provocar un equilibrio en esa cosa mezquina que llaman sociedad.” (Díaz Eterovic, 116). Aunque

está descrito con una perspectiva de la vida bastante pesimista, quiere mantener “viva la gastada utopía de la justicia”:

Más allá de lo que hiciera, el mundo seguiría girando en el sentido de lo absurdo y lo injusto. Los poderosos construyendo armas, y los pobres muriéndose de hambre en las esquinas. Los industriales, engordando sus cuentas bancarias y las ballenas, asesinadas por japoneses o coreanos. Las parejas seguirían haciendo el amor por primera vez, y los viejos, muriéndose en asilos de poca monta. Sí, era un discurso muy simple y todo continuaría igual al margen de lo que hiciera un detective solitario, cuarentón, aficionado a los tragos, el bolero, las carreras de caballos y a las novelas de Onetti y Hemingway. Un detective al que cada día le costaba recomponer su rostro y darse ánimo para salir a recorrer sus calles de costumbre, cada día más triste y cansado. Sí, la locura del hombre tenía varios siglos de organización y contra eso era muy poco lo que podía hacer, salvo mantener viva la ilusión, la gastada utopía de la justicia. (116-117)

Heredia quiere rescatar un ideal que él piensa se ha perdido: la idea de la justicia. Está decepcionado porque está consciente de la imposibilidad de la tarea de cambiar las injusticias del mundo. Distinto a Don Quijote, el detective sabe que su utopía es una utopía, y que contra todo eso no puede hacer mucho. Heredia es una persona que trabaja con pocas ilusiones, pero sin admitirlo, alimenta la idea de que se puede cambiar el sistema social. Sin embargo, lo esconde bien bajo su escepticismo. Para el detective, aparecen signos de la continuada influencia de Pinochet y sus militares por todos lados. Cree que ellos se benefician de la amnesia de la sociedad. En un pasaje al comienzos de la historia piensa:

En el relato de Caicheo había muchos hechos del pasado pero ninguna pista que hiciera abrir los ojos con entusiasmo. Algunos anónimos y las huellas de una historia en la que nadie tendría ganas de escarbar. Era el tiempo del olvido, o al menos así lo predicaban los políticos y todos los cómplices de la mala memoria. (19)

Aquí Heredia comenta el relato de su amigo Caicheo, que ha recibido amenazas anónimas por intentar reabrir un pleito de un bombardeo de una iglesia que se ha cerrado sin ser investigado. Comenta la falta de voluntad a recordar por parte de los políticos, que es mejor olvidar que intentar encontrar la verdad de lo que ha pasado.

Como antes hemos mencionado, el Estado en la sociedad moderna, según Foucault, ejerce su poder mediante la estrategia de controlar más que la estrategia de decidir sobre la vida y la muerte. Su táctica consiste en controlar a los individuos, pero que los individuos no sepan desde donde se ejerce el poder. Heredia ve como la policía frena la investigación de los tres asesinatos, y como los enlaces con los militares resultan estar tendidos incluso con los comerciales, los diarios y con la policía misma. En otras palabras, ve el origen del poder del Estado y el lugar desde donde se ejerce, que es el ejército. En cuanto a la supuesta influencia de los militares en sociedad civil, los acontecimientos de la historia confirman casi todos sus sospechas sobre la naturaleza de los militares. La investigación de los asesinatos en la novela es impedida por gente dentro de la policía que tiene relaciones con militares, el bombardeo de la iglesia resulta ejecutado por un comando secreto de ex militares, y al final los militares resultan capaces de cometer una masacre para no dejar salir la verdad de su actividad secreta.

La voz narrativa en *Nunca Enamores a un Forastero* es extradiegética-homodiegética. Esto quiere decir que Heredia es el narrador en primer grado contando la historia en la cual él es protagonista (Genette, 302). Ya que Heredia tiene una posición de narrador y personaje principal leemos los eventos por los ojos y pensamientos suyos. Aunque a veces toma la posición de observador, nunca deja de actuar dentro de la historia, y nunca deja el privilegio de contar la historia a otro personaje. Esto refuerza las semejanzas que tiene la novela a un relato oral, como un testimonio donde salen tanto las posturas ideológicas del narrador-protagonista como los eventos contados desde el punto de vista del mismo. Por la forma en que la novela está escrita, se refuerza la crítica que la novela quiere hacer. Esto es interesante porque la libertad de Heredia de actuar en gran parte consiste en la libertad de criticar y

denunciar. Heredia está descrito como el único en toda la historia que tiene la libertad de denunciar los problemas del Estado. Tal vez es por casualidad, pero es una casualidad interesante. Aquí muestra el autor que aunque no tiene mucha libertad, la libertad de observar, informarse y denunciar también es un arma para defenderse contra el control del poder. Como vemos en el apartado teórico, el poder estatal según Foucault en las sociedades postmodernas gobierna sus poblaciones por medio de supervisión y disciplina por parte de los ciudadanos. La sociedad de la novela está descrita como una donde los que ejercen el poder estatal quiere hacer que la gente crea que la política es democrática y transparente, pero donde los militares gobiernan detrás de la fachada. Aquí la técnica de gobernar consiste en hacer creer a los ciudadanos que están supervisados y controlados, pero sin mostrar desde dónde o quién les está supervisando. En otras palabras, uno cree que se está ejerciendo poder, pero no sabe desde dónde. Aquí, en la diégesis, el poder utiliza la violencia para hacer callar a los que recuerdan, y tal vez es por eso que no logra esconderse. Tiene que implicar que si uno no ve el origen de poder, es difícil hacer resistencia. Como la estrategia de mantener el control consiste en no ser visto por los que están controlados, detectar el poder es una condición que hay que ser cumplida para que uno pueda hacer resistencia. Visto desde esta perspectiva, Heredia tiene mayores posibilidades de mostrar su resistencia. Haciéndose lo más independiente posible, Heredia está bastante libre de las influencias de poder, no físicamente pero por lo menos mentalmente.

Como ya hemos mencionado en el apartado de teoría, las afueras del poder son “el lugar” donde es más fructífero investigar el poder. Donde directamente afecta a seres humanos individuales es en las instituciones locales y regionales, según Foucault. La policía local en *Nunca enamores a un forastero* se muestra enredada en varios asuntos

dudosos: asesinatos comprados, amenazas contra testigos, falsificación de material de evidencia, secuestro, tortura y el negocio del prostíbulo local. Heredia con todas sus sospechas parece saber donde buscar, pero al mostrar las ganas de investigar el viejo caso del bombardeo de la iglesia el policía local Spolleteo empieza a hostigarle y amenazarle. Spolleteo no quiere que Heredia investigue sus quehaceres, e incluso intenta matar al detective para impedirle. La relación que tiene con esta institución local es bastante asimétrica. Esta parece mucho a la relación que Foucault llama gobierno: la relación que Heredia tiene con el Estado es desigual. Además, la policía está utilizando las redes de la corrupción para hacer su dominio aun más grande y asegurar su poder continuado, y esto hace que sea aun más difícil cambiar la relación. En otras palabras, la relación no es muy reversible. Podemos comprobar de acuerdo con la hipótesis que, en relación con el Estado, Heredia se encuentra subordinado y amenazado en una situación de la cual no puede salir.

Drago, que es policía local en Punta Arenas y amigo de Heredia, es un contraste interesante con Heredia. Está descrito como esclavo del sistema, dependiente de que le den trabajo pero sabiendo que la institución en la que trabaja está impregnada por la corrupción. No obstante, trata de olvidarlo porque no tiene otra opción. Heredia puede ser fiel a sus principios de no olvidar los hechos horrorosos cometidos durante la dictadura. Haciéndose lo más independiente posible no es tan esclavo del sistema como Drago, ya que dentro de su contexto de detective privado parece tener más posibilidades de lograr sus metas de hacer justicia.

Entre los personajes de Kurt Wallander y Heredia hay un contraste en las relaciones que tienen con el Estado. La diferencia más superficial, pero también más importante, es el hecho de que Wallander es policía. A diferencia de Heredia, Wallander

tiene mucha confianza en la ley y en la sociedad legal y judicial. Por lo tanto, representa al Estado, en cierto modo. Ya tiene una posición distinta a la de Heredia, ya que es parte del Estado. Sin embargo también cuestiona el sistema judicial y su capacidad. Piensa que “lo que queda del poder legislativo y judicial es policías que tienen frío en camisetas demasiado ralas <sup>15</sup>”. Wallander expresa su preocupación por el hecho de que la sociedad se ha vuelto más violenta y él no puede hacer nada. Igual que Heredia, siente una impotencia grande ante lo que pasa con la sociedad. Cuestiona su propia capacidad de cumplir con lo que exigen el nuevo tiempo y la nueva violenta sociedad, ante la cual queda perplejo. Wallander tiene sentimientos de impotencia frente a la crueldad de los asesinatos y a la sociedad que se vuelve cada vez más violenta e incomprensible. También los cambios se dejan notar a nivel más cercano, como la falta de personal de que sufre la policía, recursos reducidos, la aumentada carga del trabajo y la falta de sueño de Wallander y sus colegas (102,104). Todos los personajes de la policía están descritos como cualquier funcionario de la policía. Aunque Wallander tiene cierto poder por el hecho de ser policía, esto no le da un poder exagerado. Está estrictamente dirigido por el reglamento de la policía en sus acciones.

Wallander piensa que los cambios profundos en la sociedad son debidos a la actitud más intolerante y dura frente a los seres humanos. Como muestra esta cita, lo atribuye a la inhumanidad con la que la sociedad había tratado a ciertas personas:

Pensó en la conversación cortada. Porque todo se volvía peor y más grave. Se preguntaba por qué él mismo había sido tan reacio a responder [a la pregunta del chaval]. Sí que sabía como se veía la explicación. La Suecia que era de él, la Suecia en la cual había crecido, el país que había sido construido después de la guerra, no había quedado tan estable en la roca como ellos habían creído. Debajo de todo había habido un tremedal. Hasta en aquella época se había descrito los barrios que se habían construido como “inhumanos”. ¿Cómo se podía exigir que las personas que allí vivían mantuvieran su humanidad intacta? (197)

---

15 “Det svenska rättsväsendet, tänkte han. Det som nu finns kvar. Det är så det ser ut. Frysande polismän i för tunna tröjor.” (mi traducción), Mankell, 196.

Aquí se da una referencia implícita a la percepción del país que tenían muchos suecos y que forma parte de la imagen central de Suecia postguerra. Wallander menciona la época después de la guerra, y la construcción de una sociedad estable que durara por mucho tiempo. Sabe que la razón de la violencia exagerada e innecesaria tiene su raíz en esta construcción de sociedad, que al final no funcionaba tan bien como habían creído los que allí vivían. Sigue explicando sus sentimientos ante las razones de la violencia más a fondo:

La sociedad se había embrutecido. Personas que no se sentían necesitados o directamente no bienvenidos en su propio país, reaccionaban con agresividad y desprecio. No existía tal cosa como violencia sin sentido, lo sabía Wallander. Todo acto de violencia tenía un sentido para la persona que lo cometía. No antes de aceptar esta verdad, se podía tener esperanza de dirigir el desarrollo en otra dirección. (197)

Sabemos que estamos en Suecia en comienzos de los años 90. Un poema escrito por Holger Eriksson indica la fecha, el 21 de septiembre, al igual que el prólogo que cuenta las circunstancias de la muerte de la madre de Yvonne Ander. Es un Suecia donde la policía tiene cada vez menos recursos y los crímenes graves de violencia aumentan. En una conversación entre dos policías en un pasaje de la novela sabemos que ya es muy común tener un ordenador en casa (203). Wallander ve con preocupación creciente como la gente deja de arreglar sus calcetines desgastados, y que la tendencia a usar y tirar se extiende también a los seres humanos (251):

Se había servido té de un termo y de repente había preguntado por qué era tan difícil vivir en Suecia.

— A veces me he imaginado que se trata de que hemos dejado de arreglar nuestros calcetines desgastados, dijo Wallander.

Ella le miró asombrada.

- Lo digo en serio, continuó. Cuando yo crecía Suecia todavía era un país donde la gente arreglaba sus calcetines. Incluso aprendí en el colegio cómo hacer. Luego, de repente, un día se terminó. Se tiraban los calcetines desgastados. Ya nadie arreglaba sus calcetines de lana. Toda la sociedad se transformó. El usar y el tirar se convirtió

en la única regla que realmente abarcaba a todos. Seguramente habían los que insistían en arreglar sus calcetines. Pero ni se les veían ni se les escuchaban. Mientras solamente se trataba de nuestros calcetines, que importa. Pero se difundió. Al final fue una suerte de moral invisible pero omnipresente. Creo que cambió a nuestra percepción de lo justo y lo injusto, de que se podía hacer hacia otras personas o de lo que no se podía hacer. Todo se ha vuelto tan duro. Cada vez más personas, sobre todo los jóvenes como tú, se sienten no necesarios o hasta no bienvenidos en su propio país. ¿Cómo reaccionan? Con agresión y desprecio. Lo que más me asusta es que creo que además estamos solamente en el principio de algo que se va a empeorar. Ahora está creciendo una generación, los que son más jóvenes que tú, que van a reaccionar con aún más violencia. Y ellos no van a tener memorias de que había un tiempo cuando arreglábamos nuestros calcetines. Cuando no desgastábamos ni tirábamos ni calcetines de lana ni a seres humanos. (251)

Pero no denuncia a nadie por los errores cometidos, como Heredia. Ve los problemas, pero no ve quién (o qué) está detrás de ellos. No es simplemente que no denuncia al Estado o al gobierno socialdemócrata por los problemas, sino que no denuncia a nadie. Y con esto, no deja una distancia entre sí y el Estado como el detective chileno. Hay otras maneras de denunciar o liberarse del poder también, pero Wallander simplemente no critica. Seguidamente, si empleamos las categorías de poder que mencionamos en el apartado de teoría, la distinción se hace visible entre los detectives. Según Foucault, se puede distinguir entre tres tipos de poder. En ningún caso se puede hablar de un juego estratégico entre libertades, o sea una relación que es reversible en las dos direcciones. En el caso de Heredia, es muy pesimista en cuanto a sus posibilidades de denunciar a los culpables de los asesinatos, o sea a los militares. Pero está consciente de la red de relaciones de poder, y por lo tanto puede reaccionar y dejar la influencia del Estado corrupto por militares. La relación de poder es muy asimétrica, pero el detective ha intentado equilibrarla. Esto le permite denunciar los crímenes de los cuales son culpables los militares. La consciencia de su situación dentro del poder es cosa que no se puede atribuir a Wallander. No atribuye la situación estresante de su trabajo a nadie, y tampoco la situación con violencia aumentada. Él, en contraste con Heredia, no tiene

sus expectativas y sus prejuicios sobre el poder confirmados, porque no tiene ni expectativas y no expresa muchos prejuicios. Su desencanto por los viejos ideales y los tiempos perdidos nunca se alivia. Tampoco ve al que le está gobernando. Y por lo tanto, no tiene la misma libertad en la relación de poder con el Estado.

### **2.3.2. Los detectives y las mujeres**

Como hemos comprobado en el apartado de teoría, el poder no es lo mismo que el Estado, la instancia que tradicionalmente equivalemos con 'el poder'. Las relaciones de poder no solamente existen entre un individuo y los que gobiernan, sino también entre personas. Todos los individuos están conectados por una red de relaciones de poder. Ejercer poder entre personas al fin y al cabo es tratar de cambiar, limitar o influir en el campo de acción de la otra persona (Lemke, 5). Ya hemos examinado las relaciones de poder que existen entre los detectives y el Estado. Vamos a entrar más a fondo en las relaciones que los detectives tienen con las mujeres. Vamos a investigar las relaciones de poder desde la perspectiva de los detectives y cómo se corresponden con la hipótesis. En otras palabras; ¿cómo se corresponden las relaciones que los detectives tienen con las mujeres con la hipótesis de que los dos están presos del poder?

La relación entre Heredia y las mujeres que figuran en la novela aumenta la sensación de distanciamiento que, como ya hemos visto, marca su relación con el Estado. Su manera de ver a las mujeres que le rodean es distanciada. Las relaciones son desatendidas por los quehaceres de la investigación, los pensamientos sobre el pasado, y los largos ratos solitarios al pasear y pensar, que parece ser un placer indispensable para el detective. Heredia es un detective que prioriza el trabajo y su estilo de vida, frente a relaciones. Tiene unos amigos, pero ellos son casi siempre de otra época, de su juventud. Nuestro análisis se va a concentrar en la relación que tiene el detective con

Yasna Matic, la hija de Don Matic. No es la única mujer en la novela, pero es la personaje femenina más elaborada. Yasna vive en la pensión donde toma lugar gran parte de la acción de la novela. Se enamora de Heredia, lo cual es un acontecimiento sin esperanza porque el amor no es mutuo. Entran en una relación, pero el detective no quiere quedarse en Punta Arenas. Tampoco le conviene la idea de vivir la vida familiar como marido de Yasna. La idea que pinta en su mente sobre la vida que van a tener, es la vida de la familia núcleo y el amor que va a desaparecer con los años. La manera que tiene de hablar el detective sobre Yasna refuerza más aún a la idea de distanciamiento. Él echa de menos Santiago, tanto que abandona la idea de quedarse en Punta Arenas por Yasna. A pesar de esto, Yasna claramente es una persona importante para Heredia. También en el nivel de los personajes, podemos ver que tiene rasgos más desarrollados, y más réplicas que las otras mujeres de la novela.

Para evaluar si su relación es un “juego estratégico entre libertades” hay que regresar a lo que dice la teoría. ¿Cuánto afecta el poder que una parte ejerce sobre la otra, y qué posibilidad tiene la otra parte de reaccionar y resistir? Yasna muestra en las interacciones personales que tiene una voluntad propia, y las acciones de Heredia hacia ella no cambian el campo de posibles acciones que ella pudiera ejercer. Lo que más le limita a Yasna es la relación que tiene con su padre, Don Pedro Matic. Allí se puede hablar de un tipo de predominio por parte de su padre. Es obvio que él puede delimitar y limitar el posible campo de acción de su hija. Tampoco hay duda de que la relación sea irreversible, no en el sentido de dominación, pero en el sentido de gobernar por parte de su padre. Lo muestra en varias partes de la novela cuando la manda a venir, cocinar, abrir la puerta, etc. Aunque Yasna tiene más de 30 años, su padre no le permite tener un novio. En una ocasión, Yasna no cumple con la prohibición, y comienza la relación con

Heredia (108).

Entonces ¿se puede llamar la relación un juego estratégico entre libertades? No es posible decidir sin una comparación. Ya que ninguno de los dos parecen poder influir sobre la otra persona para cambiar la opinión o plan que previamente tenía, no se puede catalogar como un caso de dominación. Un estado de dominación significa que la persona X limita y delimita el espacio de maniobrar por la persona Y, hasta el punto que Y tiene tan poco espacio para actuar que la relación se estabiliza y se hace irreversible. Se puede argumentar que la relación entre Yasna y Heredia es asimétrica: hay una diferencia grande entre la libertad de actuar para los dos personas. Yasna está descrita como una esclava de la casa, callada y obediente. Es un contraste con la vida del detective como podemos ver arriba. Pero su subordinación no es hacia Heredia sino que hacia su padre, o tal vez, hacia la sociedad ya que ella ha tomado el papel tradicional de las mujeres. La relación entre el detective y Yasna no es un estado de dominación, porque ninguno de los dos domina las acciones de la otra persona. Tampoco se trata de una relación de gobierno, que se caracteriza por la tendencia de limitarse a sí mismo de la persona que se encuentra gobernada, y por las tecnologías de poder por parte de la persona que gobierna. Interesante es, sin embargo, que Heredia no parece 'ver' las estructuras de poder que determinan la subordinación de Yasna en la manera como 've' las estructuras de poder en cuanto a la sociedad. Describe claramente la situación de Yasna, pero no hay ninguna expresión de cómo le afecta personalmente, ni qué piensa él sobre su situación. No es dado que una novela tiene que tratar todos los temas de injusticia solamente porque denuncie un tipo de injusticia o asimetría en las redes de poder en una sociedad. Pero si aplicamos la misma lógica que vimos en el apartado anterior de como un individuo puede estar en una relación que es un juego estratégico

entre libertades, el conocimiento sobre de dónde viene el poder y cómo influye tiene que estar muy claro para poder estar libre dentro de la relación de poder. Sin saber cómo las acciones de un individuo afectan a las acciones del otro y viceversa, es imposible crear una estrategia. De la misma manera, si las acciones de una persona afectan a otra persona, la primera persona puede más fácilmente anticipar las reacciones de la segunda persona, si también sabe como reacciona esta segunda persona de la influencia de las otras personas. Por eso no podemos llamar esta situación un juego estratégico entre libertades.

En *Den Femte Kvinnan* hay varias mujeres con papeles importantes, aunque no primarios. Ya que la novela es bastante larga tenemos abundante material para hacer un análisis de la relación de poder entre ellas y el detective. El policía Wallander tiene escasas relaciones cercanas con mujeres. Está divorciado de la madre de su hija Linda, y con la hija, tiene una relación bastante inestable. Tiene una mujer en Riga, que se llama Baiba, con quien habla por teléfono de vez en cuando. Ella es descrita como una persona pensativa, que tiene hábitos de sueño irregulares y una integridad fuerte. En sus conversaciones, el narrador extradiegético-heterodiegético (Genette, 302) observa sus reacciones frente a Baiba. Ella le hace reaccionar en manera que él no quiere. Lo sabemos porque el proceso de pensar del detective está descrito extensamente. Esto es interesante desde una perspectiva de relaciones de poder, que trata al final de influir en las acciones de otra persona (Lemke, 5). El detective se encuentra pensando en sus reacciones frente a ella, y es obvio que le atormenta no poder controlar sus reacciones como quisiera. Aparentemente, las acciones (o la ausencia de acción) de Wallander influye en el campo de posibles acciones de Baiba, como ella menciona en el extracto siguiente:

- ¿Cuándo vienes? preguntó al fin.  
Su pregunta de respuesta le sorprendió. Aunque no lo debería haber sorprendido.
- ¿Quieres realmente que vaya?
- ¿Porqué no lo iba a querer?
- Nunca me llamas. Y cuando me llamas explicas que en realidad no tienes tiempo para hablar conmigo. Entonces ¿como vas a tener tiempo para verme si voy?
- No es así.
- Entonces, ¿cómo es?  
De dónde salió la reacción no sabía. Ni cuándo sucedió, ni después. Intentó impedir su propio impulso. Pero no lo logró. Pegó con fuerza el auricular en la horqueta del teléfono. Se quedó mirando el teléfono. Luego se levantó y se fue. Ya antes de haber pasado el central de comunicación se arrepintió. Pero a Baiba le conocía hasta el grado que sabía que no cogería el teléfono si llamaría otra vez. (353)

Wallander piensa en su manera de reaccionar y no se entiende a sí mismo ni a ella:

No entendía su propia reacción. ¿Qué hubiera pasado si ella había estado en su presencia? Pensaba en los hombres asesinados. Fue como si de repente viera algo que no había visto antes. Una parte de él era escondida en toda esa brutalidad que le rodeaba. Él formaba parte de ella. El grado era distinto. Nada más. (354)

En este extracto está descrito como el detective descubre que hay una pauta en su comportamiento. Se hace consciente de que su manera de reaccionar sigue una pauta que él creía había existido solamente fuera de él, pero que ahora encuentra dentro de sí mismo. Esto influye en la reacción de Baiba también, cuando no le coge el teléfono, y el detective sabe que ella va a reaccionar de tal manera. No conoce su reacción pero intuye como va a reaccionar la otra persona. Aunque no es un juego de libertades - la agresión de Wallander lo describe como inconsciente hasta que se da cuenta de que él también puede ser violento – se puede ver que la relación de poder es reversible, tal vez porque Baiba se encuentra en Riga y Wallander no la tiene presente. El detective abre la posibilidad de ejercer violencia sobre Baiba si ella estuviera presente. Si este fuera el caso, tal vez su relación de poder sería distinta. Pero en la novela Baiba está en Riga y

consecuentemente el detective no tiene el poder para pegarle. Así que se puede considerar su relación como un juego estratégico entre libertades.

Otra mujer con quien Wallander tiene una relación es Yvonne Ander. Ella es la asesina a quien busca la policía, culpable de tres asesinatos de hombres. Wallander le interroga en el final cuando ya han averiguado los motivos de los asesinatos. Tratando de entender porqué una mujer puede matar a tres hombres para vengar crímenes que ellos han cometido a otras mujeres, se da cuenta de una injusticia general en la sociedad, el silencio alrededor de las mujeres maltratadas. También sus prejuicios se prueban falsos, como por ejemplo al principio de la historia, Wallander cree que una mujer no es capaz de cometer tal crimen.

Podemos ver que Heredia y Wallander se distinguen en este punto de casi la misma manera en la que se distinguían en la relación de poder con el estado. La diferencia es el grado de conocimiento. Hay que recordar la manera de Heredia de 'reconocer' el poder 'secreto' y de desconfiar de todo contacto con el Estado, y su deseo de ser fiel a sus principios y a la memoria de los que han sufrido durante la dictadura. Ahora, es Wallander quien está más consciente de la relación de poder en que se encuentra. La cuestiona y llega a reconocer un sistema más grande que él que inconscientemente decide su comportamiento. Wallander intenta quebrar la estructura en la que se encuentra haciéndose más consciente. Su estrategia consiste más en intentar entender las estructuras y a las personas (en este caso las mujeres) que están subordinadas en ellas.

Es distinto a Heredia, que no parece tener ninguna estrategia frente a las mujeres. En sus distintos contextos, los detectives tienen diferentes maneras de liberarse de las relaciones asimétricas predestinadas del poder. El detective Heredia, por su manera de

'ver' el poder, está más libre que el detective Wallander en cuanto a su relación con el Estado. Pero el detective Wallander es más libre que el detective Heredia en cuanto a la relación con las mujeres, porque entonces es él quien 've' el poder y lo piensa.

### **2.3.3. Los detectives 'en persona'**

Como dice Foucault, las redes de poder entran en el individuo en el sentido que también afectan la manera en que una persona ejerce poder sobre sí mismo. El poder ejercido sobre seres humanos influye en la manera en que nos vemos y nos construimos a nosotros mismos. Se trata de poder ejercido desde fuera, pero que se convierte en poder ejercido desde dentro cuando cambia nuestra manera de vernos. En otras palabras, cuando el poder desde fuera nos influye y altera nuestra manera de definirnos a nosotros como personas, nos encontramos ante el poder interno que ahora vamos a analizar. Observando la relación personal que los individuos poseen de sí mismos podemos sacar conclusiones acerca de la influencia del poder sobre estos individuos. Uno se controla o actúa libremente ante los impulsos, sentimientos y pensamientos. La cuestión de la libertad, si se puede tener una relación que es un juego estratégico entre libertades con sí mismo, es difícil de responder. Se puede presumir que hay muchas fuentes de poder que influyen en la vida de una persona; todas las relaciones humanas son relaciones de poder, y también todas las personas que viven en una sociedad están afectadas por el poder que ejerce el estado. Lo que vamos a preguntarnos aquí es cómo está afectada la manera de los detectives de verse a sí mismos por el poder. También vamos a analizar la manera de verse a sí mismo por parte de los detectives desde el punto de vista de la resistencia.

Heredia en la novela se describe a sí mismo como “solitario, cuarentón,

aficionado a los tragos, boleros, carreras de caballo y a las novelas de Onetti y Hemingway”(116).<sup>16</sup> Un hombre modesto con intereses bastante modestos. En sus hechos y pensamientos encontramos además a una persona cansada y desilusionada que quiere cumplir con un deber pero a quien le faltan fuerzas y esperanza. En suma, sus rasgos personales no pertenecen a un héroe, sino más bien a un antihéroe. No lleva los signos de un héroe que llevan detectives tradicionales como Sherlock Holmes o Hercules Poirot: una inteligencia singular, riqueza, perteneciendo a la clase alta o media, y una tendencia a siempre solucionar problemas (Scaggs, 48). Heredia no puede mantener relaciones íntimas. No vive con la gente de ahora, más bien es una persona muy nostálgica.

Sabía que todo viaje es una irrealidad, un tiempo suspendido entre dos puntos que apenas se intuyen, y en la pieza de la pensión esa idea parecía confirmarse con el aliento inevitable de la lejanía. ... Los días se repetían inmisericordes y nada a mi alrededor adquiriría el encanto de las viejas ilusiones. ... Algunos nombres se repetían con una sensación de camisa gastada que no se desea abandonar. Caminaba con ellos y, a veces, brevemente, conseguía dejarlos atrás, quietos, sujetos a una realidad que ya no existía. Pero no siempre era así y la roñosa nostalgia me tiraba de las mechas haciéndome buscar lo inexistente: el ayer o ese trapo rojo que buscaba la Maga en una ficción de otro tiempo, de aquellas lecturas de Julio Cortázar que hacía con el entusiasmo del que ha descubierto la única pepa de oro mineral. (41-42)<sup>17</sup>

La nostalgia de los viejos tiempos exige la atención del detective sin dejarle en paz. Heredia cuida sus sueños del pasado, no los quiere abandonar, lo que se hace visible cuando compara nombres de amigos o conocidos en su memoria con “una camiseta gastada que no se desea abandonar”(41). El detective parece luchar contra la falta de esperanza, pero a la vez su nostalgia le gusta. Su identidad está fuertemente relacionada con su trabajo y el deber; por su propia elección está independiente y sin

---

16 Probablemente aludiendo a Juan Carlos Onetti 1909-1994, escritor uruguayo, conocido por la obra *El Pozo* (1939), que algunos críticos consideran la primera novela moderna de América Latina. En sus obras, el pesimismo y el existencialismo son elementos frecuentes.

17 La Maga es un personaje en la novela *Rayuela* de Julio Cortázar, escritor argentino. En un pasaje de la novela ella anda buscando un trapo rojo por las calles de París, creyendo que va a pasar algo horroroso si no encuentra un trapo con el color rojo.

suelo fijo para poder trabajar para realizar su ilusión de establecer justicia. Su deber es, en breve, hacerles justicia a los que han muerto y sufrido bajo los militares. No describe muy bien quiénes son, más que un grupo general de marginados y reprimidos por la dictadura.

Las ausencias pesaban como una carga inútil que me había obligado a llevar desde aquella época que muchos pretendían borrar, como si el dolor y las humillaciones fueran una simple mercadería de trueque. (41)

Habla de la “carga inútil que [se] había obligado a llevar”, como para decir que se ha tomado la tarea de llevar las ausencias de personas, queridas o conocidas o simplemente ausentes, porque piensa que olvidar es tratar el dolor y las humillaciones como algo trivial. Heredia ha tomado por su propia cuenta la misión de personificar la función de la memoria. No quiere olvidarse, aunque piensa que su misión es inútil. Su actitud es que, no importa lo que haga, el mundo siempre va a ser un lugar donde las mentiras y la injusticia florezcan. Sin embargo sigue intentado cumplir con su deber. Su identidad está construida alrededor de la testarudez y de esta forma de resistencia contra las fuerzas que quieren que olvide los años duros. Esta manera de resistir el olvido impuesto por “los políticos y cómplices de la mala memoria” es un rasgo principal de este personaje. Convirtiéndose en memoria, intenta resistir las influencias de sí mismo de olvidar, y las influencias desde fuera que dicen que no vale la pena recordar el pasado. Como dice Foucault, la resistencia contra la influencia del poder está en el carácter del poder mismo (Foucault, *Viljan att Veta*, 122). “Las influencias” en esta situación las vemos como el poder que influye en la manera de verse a sí mismos como ciudadanos, o, más concretamente, las señales que dan los políticos. El texto no describe en detalle los eventos que son culpables de la manera de pensar del detective, aunque sabemos que el detective ha tenido su juventud destrozada por la dictadura. El poder

que, entonces, se puede presentir en la novela intenta imponer la sensación de que no hay nada que recordar, de que hay que olvidar lo que ha pasado. Se puede verlo como una manera de imponer un comportamiento. Se puede ver que unos personajes, Drago y la viuda de Caicheo por ejemplo, se dicen que ya es otra época, y que ya no existe la amenaza de los militares (20, 43, 115). De la misma manera los intentos de la policía local de no querer resolver los casos con los asesinatos, las amenazas contra Caicheo, el bombardeo contra la iglesia, señala que no se debería preguntar por saber qué ha pasado. La policía local es una institución local, que, según Foucault, es donde se debería estudiar cómo influencia el poder a las personas (Foucault, *Power/Knowledge*, 97).

Wallander tiene similitudes con Heredia en cuanto a unos rasgos en su carácter. Como su colega chileno, el personaje de Wallander es un hombre modesto y una persona con rasgos bastante comunes. Ronda los cuarenta años como Heredia, tiene una vida privada que es una catástrofe, pesa demasiado, y, sobre todo, es muy nostálgico. Además, duda siempre de sí mismo. La denominación 'héroe' tampoco puede atribuirse a él. En la búsqueda del asesino y en la investigación de los asesinatos, Wallander tanto tiene razón como se equivoca. Es un atributo que da un carácter realista al personaje. Sintiéndose inseguro e insuficiente, se puede decir que Wallander ejerce un tipo de poder negativo sobre sí mismo. No tiene la confianza que Heredia siente por sí mismo, sino que cuestiona constantemente sus propias acciones. Citamos otra vez a Foucault: el poder nos afecta hasta a nuestra manera de mirarnos a nosotros mismos, y de cambiar nuestras acciones (Kelly, 99). Esto también se trata de disciplinarse, o sea cambiar sus acciones cuando uno, impulsivamente, reacciona de otra manera. En este sentido, Wallander tiene una relación con sí mismo de autocontrol, claramente dicho, aunque sus

intentos de controlarse pocas veces funcionan. Lo que sí funciona es su mala conciencia constante, por su padre ya anciano, por su obesidad, por su familia, y por no poder hacer más por la sociedad. Aquí nos podemos acordar de la teoría de la governmentalidad de Foucault, que dice que las tecnologías desarrolladas por el Estado durante los últimos 200 años para ejercer poder son muy sofisticadas en la sociedad postmoderna, y tratan en gran parte de hacer a los ciudadanos elementos de control sobre sí mismos, de tal manera que realicen una autodisciplina. Wallander no solamente intenta controlar su peso. También si seguimos este razonamiento en lo que atañe a sus sentimientos hacia la sociedad, el detective describe el sentimiento desesperado por las cosas que pasan, pero él se queda mirándolas sin poder hacer nada. En la estación de policía, vemos signos de las exigencias de efectividad aumentada por parte del estado en la descripción del grupo de policías con personal insuficiente, trabajando bajo estrés constante y sin dormir lo suficiente. Esto, junto con los sentimientos de inferioridad e insuficiencia que tiene Wallander, señala que está afectado por este ejercicio de poder. La situación de trabajo de los policías concuerda con lo que dice Foucault sobre la sociedad moderna/postmoderna, que exige más efectividad y por esto tiene que inventar instrumentos de control más efectivos (Foucault *Övervakning och straff*, 211). Aquí se pueden ver las estrategias del estado, pero Wallander, aunque lo ve, argumenta igual que Heredia, que aunque está consciente de la situación, se encuentra impotente.

Wallander, como Heredia, es una persona testaruda. Está más o menos consciente de las pautas del poder, y se queja de la violencia exagerada, pero debajo de la carga de trabajo inhumano sigue trabajando, cansado pero obstinado. Está afectado por el poder personalmente pero se mantiene firme en su meta. Es aquí donde el poder tiene más dificultades de influir en el campo de acción de Wallander. Igual que Heredia,

lo que dirige a Wallander es, primero, el deber. Trabaja constantemente casi sin dormir. Lo distinto a Heredia, es que él mismo trabaja para la policía. Al final, cuando la historia ha tenido su resolución, Wallander ha cumplido con su deber, hacia sí mismo y hacia su trabajo. O sea, hacia el Estado. Como él es policía, es miembro de una de las instituciones locales que menciona Foucault, una institución que tiene como tarea mantener el orden y la disciplina en la sociedad. Entonces, Wallander pertenece a una institución que representa la imposición de disciplina y orden en la sociedad. Pero a la misma vez, como también es una persona es sujeto a otras formas de poder, que se dirigen a todas las personas de la sociedad. No tiene que ser una contradicción, ya que relaciones de poder existen en todos los niveles de la sociedad.

Además, los prejuicios de Wallander y sus dudas acerca de sí mismo y su capacidad, son el catalizador para un desarrollo personal. El personaje de Wallander es dinámico y se desarrolla a lo largo de la historia. Por ejemplo, como dijimos en el apartado sobre los detectives y las mujeres, sus conversaciones con Baiba son un punto de autoreflexión para Wallander. Él descubre ciertos aspectos de sí mismo que no conocía antes, como vemos en el apartado anterior. Esto también cambia su manera de visualizarse a sí mismo. El encuentro con Yvonne Ander también hace que él tenga que hacer una autocrítica y replantear su punto de vista frente al crimen, que saca a la luz cuestiones importantes como el maltrato a las mujeres.

Describiendo a estos dos personajes hemos excluido las clasificaciones de distintos grados de poder que creó Foucault (juego estratégico entre libertades, gobierno, dominación). Ha sido imposible establecer una clasificación exacta de cómo están influidos los detectives en su manera de verse a sí mismos, así que aquí hemos utilizado las denominaciones generales de la teoría de poder de Foucault. Aún sin las

tres clasificaciones (juego estratégico entre libertades, gobierno, dominación), se puede establecer las diferencias o semejanzas en una comparación de los dos protagonistas. Podemos concluir que los dos detectives están afectados en su manera de referirse a sí mismos por la influencia del poder. En comparación, Heredia es el que muestra más independencia en su manera de referirse a sí mismo. La resistencia contra los impulsos de la sociedad de olvidar es parte de su identidad, y no se deja ser afectado en su trabajo de revelar las acciones de los militares. Wallander, por su parte, está afectado en la manera de verse a sí mismo: tiene mala consciencia por ser insuficiente en su trabajo y por no poder manejar las exigencias aumentadas de los jefes. En otras palabras, se refiere a sí mismo como una persona bastante incompetente, que es un resultado de no poder cumplir con las exigencias de disciplina aumentada.

### **3.0 Conclusión.**

Hemos llevado a cabo un análisis comparativo de las distintas relaciones de poder de los detectives Heredia y Kurt Wallander basándonos en la teoría sobre el poder de Michel Foucault. Los objetos de nuestro estudio han sido la novela neopolicial *Nunca Enamores a un Forastero* de Ramón Díaz Eterovic, y *La Quinta Mujer* de Henning Mankell. En estos personajes principales hemos analizado tres niveles donde se crean relaciones de poder: entre el estado y el individuo, entre un individuo y otro, y el nivel donde el individuo se relaciona con sí mismo. Nuestro análisis se llevó a cabo en tres distintos niveles o temas: la relación de poder con el estado, con las mujeres y consigo mismos. Volvemos a nuestros objetivos; hasta qué grado están libres/presos del poder los protagonistas de los objetos de estudios?

Una cosa que hemos entendido en cuanto a averiguar si una persona está libre de

o preso del poder, es que es difícil establecer una imagen de cómo un personaje literario está afectado por el ejercicio de poder a cambiar su imagen de sí mismo. Pero el hecho de que los personajes sean descritos como personas con muchas semejanzas - la testarudez, la edad, la fe en ideales antiguos de justicia y una sociedad fuerte - hace que les podamos comparar.

Se puede ver que existen algunas similitudes en la manera de manejar las relaciones de poder entre los dos personajes. Si miramos las preguntas planteadas, podemos concluir que la hipótesis se ha probado como correcta a gran parte. Los dos detectives se muestran subordinados al poder, pero en distintos niveles y grados. Heredia está subordinado en un Estado de corrupción y la influencia de los ex militares de Pinochet. Pero dejando el sistema y tomando una posición de observador y del subversor del orden normal, ha quebrado la relación rígida asimétrica del poder que caracteriza una relación de dominación. Wallander tiene una relación con el Estado bastante libre en su contexto, pero sin embargo se encuentra impotente frente la actitud que tienen sus autoridades de que la efectividad tiene que aumentar. Esto es porque Wallander no está consciente del poder o de quién ejerce el poder, y por lo tanto no tiene tanta posibilidad de reaccionar.

Las relaciones con las mujeres de los dos detectives están caracterizadas por más reversibilidad que sus relaciones con el Estado. La relación que tiene Wallander con su novia, la mujer más cercana de él, es reversible porque los dos influyen en las acciones de la otra persona. También, Wallander se da cuenta de que su comportamiento sigue una pauta de relaciones patriarcales de poder. Entiende que en su manera de actuar frente a su novia, tiene rasgos violentos, pero al admitirlo para sí mismo se intenta liberar de su comportamiento destructivo. El despertar le permite cambiar su estrategia

en la relación frente a las mujeres e intentar entender las estructuras que predestinan sus relaciones de poder. Heredia, en su relación con Yasna, es bastante libre. Los dos son bastante libres en su relación, pero Heredia no es consciente de las pautas de la relación y por lo tanto no puede cambiarlas. Por eso es una relación menos reversible que el de Wallander.

La relación que el detective Heredia tiene consigo mismo está muy marcada por su actitud de resistencia frente al poder del Estado y a todos cambios en la sociedad. La resistencia, que Foucault dice es innata en el poder, es su estrategia para sobrevivir. La relación que tiene Wallander consigo mismo, en cambio, está marcada por la inseguridad acerca de sus capacidades de cumplir con las exigencias de efectividad. Los caracteres de estos personajes también se parecen en su testarudez en el trabajo, lo que les protege de la influencia del poder.

Sería interesante hacer un análisis más extenso acerca de los detectives y la relación de poder que tienen con las mujeres. Aquí, por falta de tiempo y espacio, no se podía realizar tal análisis, pero esperamos tener la posibilidad en el futuro.

También sería interesante profundizar el análisis de poder que hemos utilizado en este trabajo en otras obras latinoamericanas. Sería una oportunidad de aprender cómo han afectado la posmodernidad y la globalización a las sociedades y la literatura latinoamericanas, y cómo se ve el poder en la literatura latinoamericana.

## **Bibliografía.**

### **Literatura primaria**

Díaz Eterovic, Ramón. *Nunca enamores a un forastero* Tafalla: Txalaparta, 2006 [1999].

Mankell, Henning. *Den Femte Kvinnan* Stockholm: Leopard förlag, 2006 [1996].

## Literatura secundaria

Agger, Gunhild. "Scandinavian Crime fiction, mediatization and cultural citizenship" *Krimi og Kriminaljournalistik i Skandinavien*.

<http://www.krimiforsk.aau.dk/kalenderting/Mexico%20paper%20june%20091.pdf>. S.e. Web 19 de mayo 2010.

Foucault, Michel. *Viljan att veta: sexualitetens historia* traducido al sueco por Britta Gröndahl. Södertälje: Gidlunds, 1980 [1976].

Foucault, Michel. "Two lectures" In *Power/Knowledge: Selected interviews and other writings 1972-1977* edited by Colin Gordon, 78-108, traducido al inglés por Alessandro Fontana y Pasquale Pasquino. New York: The Harvest Press, 1980 [1980].

Foucault, Michel. *Samhället måste försvaras: Collège de France 1975-1976* traducido al sueco por Karl Lydén. Hägersten: Tankekraft förlag, 2008 [1997].

Foucault, Michel. *Övervakning och straff* traducido al sueco por C G Bjurström. Lund: Arkiv förlag, 1987 [1975]

Franken Kurzen, Clement A. "Ramón Díaz Eterovic como representante de la novela negra chilena" *SCIELO* [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-0934200004800002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-0934200004800002&script=sci_arttext) S.e. Web. 22 de abril 2010.

García-Corales, Guillermo. "Las Crónicas de Heredia sobre el Chile actual en las novelas neopoliciales de Ramón Díaz Eterovic" *Ciberletras* no 15 (2006): s.p. Web. 25 de febrero 2010.

Genette, Gérard *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989 [1972]

Jonung, Lars; Hagberg, Thomas; Kiander, Jaakko; Vartia, Pentti. "Den ekonomiska krisen i Finland och Sverige: Uppgången, fallet och återhämtningen 1985-2000". ed. Aunesluoma, Johanna y Fellman, Susanna. *Från Olika till Jämlika: Finlands och Sveriges Ekonomier på 1900-talet*. Helsingfors: Svenska litteratursällskaper i Finland, 2006. 86-150

Kelly, Mark G. E. *The Political Philosophy of Michel Foucault* New York/Oxon: Taylor & Francis, 2009 [2009].

Kärrholm, Sara. *Konsten att lägga pussel: deckaren och besvärjandet av ondskan i folkhemmet* Eslöv: Östlings bokförlag Symposion, 2005 [2005]

Lemke, Thomas. "Foucault, Governmentality, and Critique" *Andoscia Sociology*. <http://www.andosciasociology.net/resources/Foucault%2C+Governmentality%2C+and+Critique+IV-2.pdf> S.e. Web. 28 de feb. 2010

Newman, Edward. "Reconciliation" en *Democracy in Latin America: (Re) Constructing*

*Political Society*. editado por Manuel Antonio Garretón M. y Edward Newman. New York/Tokyo: The United Nations University Press, 2001 [2001].

Padura Fuentes, Leonardo “Miedo y Violencia: La Literatura Policial en Hispanoamérica” en *Variaciones en Negro: relatos policiales hispanoamericanos* ed. López Coll, Lucía y Vázquez Montalbán, Manuel. Bogotá: Editorial Norma S.A, 2003 [2003].

Salomon, Kim; Larsson, Lisbeth; Arvidsson, Håkan. *Hotad Idyll: berättelser om svenskt folkhem och kallt krig*. Lund: Nordic Academic Press, 2004 [2004]

Scaggs, John. *Crime fiction* Abingdon: Routledge, 2005 [2005]

Valenzuela, Arturo. “Chile: Origins and Consolidation of a Latin American Democracy” in *Democracy in Developing Countries: Latin America* 2<sup>nd</sup> edition. edited by Diamond, Larry; Hartlyn, Jonathan; Linz, Juan J.; Lipset, Seymour Martin. London/Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1999 [1999].

Valle, Amir. “Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la nueva novela negra Latinoamericana” *Anales de Literatura Hispanoamericana*, no 36 (2007): 95-101.

"Biografi" <http://www.henningmankell.se/F%C3%B6rfattare/Biografi> página de web oficial de Henning Mankell. S.e. Web. 21 de abril 2010

Larsson, Lars. “Ingen preskription för Palmemordet”. *Dagens Nyheter*. <http://www.dn.se/nyheter/sverige/ingen-preskription-for-pallemordet-1.1039077>. 3 de febrero 2010